

¿Por qué leer a Pierre Marty?

Karina Soldati¹

Pierre Marty funda en los años 50, junto con Michel de Muzan, Michel Fain y Christian David la Escuela de psicología de París. Sus aportes, que fueron enriqueciéndose gracias al trabajo de muchos psicoanalistas que se formaron con sus ideas, hoy están completamente asimilados al pensamiento psicoanalítico francés.

Pierre Marty se aleja de la idea de *enfermedad psicopatológica* para pensar al ser humano como un ser psicopatológico, y construye un modelo capaz de poder discernir las posibles alteraciones en su equilibrio. Esto puede ocurrir en los diferentes registros que tiene a su disposición: el *registro psíquico*, el *somático* y el *comportamental*. Vale decir que, el síntoma somático es considerado por nuestro autor como una defensa al igual que el síntoma psíquico y el comportamental.

Para poder pensar estos tres registros, que Marty considera tres grandes reguladores de la economía psicopatológica del individuo, construye un modelo económico en cuyo centro sitúa a la teoría psicoanalítica, ampliando sus fronteras según el modelo evolucionista al que Freud siempre se ciñó. En su camino evolutivo, el instinto iría intrincándose desde lo orgánico hacia la constitución psíquica.

Efectivamente, el aparato psíquico es una de las manifestaciones, o podríamos decir, la construcción más acabada de lo humano. Su estructuración depende de los avatares del encuentro con el otro y a través de su estudio podemos dar cuenta de la manera original en la que cada ser humano se las arregla con el esfuerzo que la pulsión le impone. Se trata de una construcción que se apunala en procesos orgánicos y poco a poco va independizándose de ellos para tomar

¹ Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires. Miembro Fundador del Instituto Argentino de Psicopatologías Pierre Marty.

vuelo en el juego representacional. La pulsión, al principio parcial, encuentra su fuente en las zonas erógenas y a través de su descarga en el órgano va creando puntos de fijación que servirán de anclaje al futuro mundo representacional. La pulsiones se organizan y complejizan a través de las diferentes fases del desarrollo hasta unificarse y encontrar su organización más lograda en el complejo de Edipo.

Regido por el principio de placer, el trabajo del aparato psíquico es el de descargar la excitación para que no se vuelva tóxica para el organismo, creando displacer. El síntoma, tal como lo conoce el psicoanálisis, es una formación de compromiso entre mociones que entran en conflicto. Frente al displacer generado por una idea contraria, de origen sexual, el yo se defiende desalojando de la consciencia lo inaceptable y reconstituyendo una nueva organización que tendrá como costo el síntoma psíquico. Hasta aquí estamos dentro de los límites del psicoanálisis.

Pero hay toda una serie de fenómenos anteriores a esta organización, anteriores inclusive a la formación de representaciones de palabra, que participan de este trabajo de tramitación de la excitación permitiendo la construcción psíquica. Se trata de verdaderos *reguladores* de la economía psicosomática que habiendo sido en los primeros tiempos fundamentales, se conservan de manera lateral a lo largo de la vida, contribuyendo a la regulación de las excitaciones que amenazan con volverse tóxicas y por ende traumáticas y que, por alguna razón, no han podido ser tramitadas psíquicamente. El regulador por excelencia es el comportamiento que, a través de la sensorialidad y la motricidad, permite descargar de manera rápida la excitación en exceso. Lo vemos en el niño pequeño que responde con su cuerpo entero a los estímulos tanto internos como externos, como en el adulto que sale a correr un día en el que dice sentirse estresado.

Otro regulador de la economía psicosomática es la somatización. Una de sus expresiones más evidente la observamos en la patología de la piel de los más pequeños: las manifestaciones alérgicas. Es común ver en las salas de pediatría bebés totalmente brotados junto con madres que sufren ellas mismas de desbordes emocionales. La economía psicosomática del bebé abarca en esta época de la vida a la de la madre. Es ella la encargada de contra-investir las grandes cantidades de energía para que se vuelvan soportables para el aparato psíquico naciente y poco estructurado del bebé. Las grandes cantidades resultan traumáticas y desorganizadoras. Solo las pequeñas cantidades podrán ser alojadas permitiendo así la construcción del mundo representacional. Marty pone el acento en la importancia del rol para-excitante de la función materna para la constitución

del psiquismo. Si esta función se encuentra en falta, el bebé puede responder al desborde traumático por una patología de la piel, que tiene la propiedad de contra-investir de manera automática y masiva el exceso en cuestión. Es interesante ver en estos casos cómo la hospitalización, por el rol contenedor que tiene sobre la madre, permite en muchos casos una reorganización bastante espectacular en el niño.

Estos reguladores, que describí como laterales, pueden, en algunos casos tener un rol fundamental en la organización de la economía del paciente que nos viene a consultar. Es por ello que resulta de vital importancia que el psicoanalista pueda tenerlos presente en el momento de intervenir ya que su evaluación lo guiará en su quehacer analítico.

El concepto de organización psicosomática viene de esta idea: el sujeto hace frente a los traumatismos que se le presentan a través de un arsenal defensivo heterogéneo que el psicosomatólogo debe tener en cuenta: el psíquico, que es el que observa el psicoanálisis, pero también los somáticos, las actividades sensorio motrices y diversas modalidades fisiológicas funcionales.

La técnica terapéutica, la postura del analista, sus intervenciones e interpretaciones variarán según el mapeo que haya construido del funcionamiento de su paciente. Por ejemplo, una interpretación psicoanalítica clásica a nivel de la representación hecha a un paciente que está funcionando a nivel comportamental no será integrada. Puede que se pierda, que se conserve sobre un modo intelectual o que produzca un traumatismo por no ser reconocida a nivel consciente o preconsciente. En el caso de los pacientes que están organizados sobre un modo comportamental, el inconsciente recibe la excitación pero no tiene capacidad de tramitarla por la vía de la representación, lo que lo pone en riesgo de desorganización somática. Sin embargo, si con este paciente intervenimos con el objetivo de ligar una representación con un sentimiento que pudo haber sido vivido, éste tendrá mayor posibilidad de ser integrado y así ampliar su capacidad asociativa y de mentalización.

Resumiendo, la teoría de Pierre Marty permite ampliar el foco con el que aprehendemos a nuestro paciente, se encuentre éste o no dentro de un proceso de somatización, permitiéndonos comprender el valor funcional de cada una de sus manifestaciones sean éstas psíquicas, somáticas o comportamentales. Nos permite también trabajar con distintos niveles de funcionamiento en un mismo paciente, comprendiendo en qué nivel evolutivo tenemos que intervenir y con qué instrumentos contamos para hacerlo.

Posición de la teoría de Pierre Marty en relación al psicoanálisis y a las otras teorías psicosomáticas

Los primeros textos psicoanalíticos que tratan sobre formaciones sintomatológicas localizadas en el cuerpo son los de Freud y atañen al modelo de la histeria. Freud explica el modelo de la conversión histérica dentro del psiquismo como la consecuencia de la represión, en el que una representación sexual que resulta intolerable para la consciencia es desalojada para quedar reprimida en el inconsciente. El afecto liberado se convierte en una invasión somática. Este mecanismo de defensa pasa por un aparato psíquico generador de sentido que deja al síntoma somático ligado a la historia del sujeto. La causa es por lo tanto psicogénica y es a través de la palabra en el tratamiento psicoanalítico que este falso enlace puede deshacerse. Freud ordena a la histeria junto a las neurosis obsesivas y las fobias del lado de las Neuropsicosis de Defensa en contraposición a las Neurosis Actuales.

Muchas de las teorías que se construyeron en psicosomáticas siguieron el modelo de la histeria. Se trata una ampliación del modelo de la mente en el que se intenta encontrar una correlación directa entre dos campos heterogéneos utilizando las mismas reglas (la de los procesos psíquicos).

La teoría de Pierre Marty va a encuadrarse dentro del segundo modelo propuesto por Freud para explicar la sintomatología somática, el de las Neurosis Actuales. El origen de esta dolencia no debe buscarse en un conflicto infantil sino en el presente. Los síntomas no constituyen una expresión simbólica y sobredeterminada, sino que resultan directamente de la sobrecarga de libido en el organismo que por falta o inadecuación de la satisfacción sexual somática se vuelve tóxica para el organismo. La angustia es tratada como acumulación de excitación por falta de descarga psíquica. La disminución de la libido sexual que resulta de una satisfacción sexual incompleta testimonia de la degradación de la libido. Se trata en resumen de una mala elaboración psíquica de la excitación sexual somática. Al quedar excluida del comercio asociativo el trabajo por la palabra se vuelve vano y Freud propone curas termale e inclusive llegó a tomar él mismo Cocaína para aplacar este tipo de desórdenes. Para Marty se debe pensar el síntoma somático en los mismos términos, como una afección que aparece en el cuerpo en un momento en el que la excitación no puede ser tratada por la vía psíquica y se vuelve tóxica para el organismo, produciendo una desorganización de la economía psicosomática.

Pero intentemos volver a Marty y pensar cómo su teoría resuelve puntualmente el problema de la heterogeneidad de los dos campos que trata: el cuerpo y la mente.

Consideraciones económicas de la teoría de Pierre Marty

La teoría de Pierre Marty es, como dijimos, una teoría económica que concibe la enfermedad no solamente como una calamidad, sino como una oportunidad que tiene el organismo para re-organizarse. Es, como la teoría freudiana, una teoría evolucionista basada en los conceptos Jacksonianos. Plantea una única energía, para la que Marty prefiere conservar el nombre de *instinto* poniendo de esta manera el énfasis en su anclaje constante en el cuerpo. El aparato mental arranca, a partir del proceso primario, en estrecha relación con el aparato somático. Las funciones mentales hunden sus raíces y se instalan en el sistema sensoriomotor con el que se confunden parcialmente. Muchas de las funciones somáticas del lactante y luego del niño irán tomando forma en estrecha dependencia de su entorno en la primera infancia, predeterminando modos de funcionamiento mental que serán determinantes para el sujeto a lo largo de su vida. Las fijaciones que de ellas resultan condensan inervaciones somáticas, cenestésicas, sensoriales, motoras formando representaciones-cosa que constituyen la base del comportamiento. Muchas de ellas compondrán el lecho sensorial del salto cualitativo siguiente, la constitución de los autoerotismos, que en el mejor de los casos irán integrándolas a la vida representacional. Es recién en este estadio que la libre circulación de energía entre representaciones podrá realizarse.

La construcción psíquica, que se complica y se organiza gradualmente, viene al fin a coronar el edificio individual. Esta organización psíquica final, tal como el psicoanálisis la concibe, representa la cima evolutiva de la jerarquía funcional del sujeto y será la que organice lo esencial de la relación del sujeto con su entorno.

Marty basándose en la concepción evolucionista de Freud amplía el modelo y hace intervenir al soma, éste también con sus puntos de fijación determinados por la genética y la vida intrauterina. Se trata de estructuras jerárquicas, cargadas de un potencial tanto evolutivo como involutivo. Esta noción evolucionista se extiende desde los niveles orgánicos hasta los psíquicos e introduce la dimensión de la evolución y de la historia en la relación entre lo psíquico y lo somático. Es ésta la columna vertebral que unirá ambas teorías, el psicoanálisis y la psicósomática, en una dinámica común que permite pensar dos campos heterogéneos pero procedentes de una dinámica y una economía energética comunes. La sintomatología que emergerá frente a una conflictiva dependerá del *marcage* individual, o sea, de la dinámica psíquica y de la fortaleza de los puntos de fijación que se constituyen a lo largo de la historia del sujeto. Frente a una regresión o una desorganización progresiva, en su camino involutivo, el instinto buscará detenerse reinvestiendo una posición anterior, que irá en la jerarquía inversa desde lo psi-

quico hacia lo somático. Si las fijaciones en la esfera de lo psíquico no son suficientemente sólidas para detener la desorganización, la libido irá desagregándose y las fijaciones a nivel del comportamiento o inclusive a nivel somático resultarán vitales para detener el movimiento regresivo. Podemos decir entonces que la enfermedad cobra en estos casos valor de defensa para la economía psicosomática.

Importancia de la noción de mentalización

Se trata de una noción central en la obra de Marty. A pesar de que un psico-somatólogo se ocupa del soma, su centro de interés sigue siendo el psiquismo. El Hospital Pierre Marty de París es el único hospital que recibe únicamente pacientes con patología somática a los que trata únicamente a través de la palabra.

El preconsciente es el escenario donde se evalúa el mundo representacional de la persona, dándonos acceso a la totalidad de su organización psicosomática. El paciente llega y habla, nos habla con afecto, o sin él. Se muestra distante o entra inmediatamente en un vínculo familiar. Habla asociando sobre su historia o le cuesta investir su vivencia afectiva, asociar libremente, se aferra a lo actual. A través del análisis de la relación de objeto, vamos a conocer de qué manera el paciente que tenemos frente a nosotros ha organizado su mundo representacional.

Una de las primeras observaciones clínicas que llevaron a los investigadores de la Escuela de París a interesarse en el funcionamiento preconsciente era la escasa capacidad de los pacientes que somatizaban a tener un discurso asociativo, con los matices afectivos que testimonian de la investidura de los objetos del mundo interno. Tenían una verdadera dificultad a expresar fantasías a través de la palabra y así vehiculizar el material psíquico simbólico que da cuenta de un buen comercio ente las diferentes tópicas. Encontraban una notoria correspondencia en las estadísticas entre la presencia de este tipo de pensamiento en el que la libido parece haber perdido su matiz afectivo en la esfera mental y la aparición de enfermedades en el plano somático. Con el afán de conceptualizar el hallazgo, llamaron a este tipo de funcionamiento *pensamiento operatorio*. Se abocaron entonces al estudio del preconsciente, escenario en el que se desplegaba.

Existen dos procesos de formación y de ligadura entre representaciones. El primer proceso es transversal y atañe a las huellas mnémicas y sus relaciones en un momento dado. La acumulación en el tiempo de estas capas transversales de representaciones van complejizando la trama hasta construir lo que Marty llama espesor preconsciente. El otro proceso es longitudinal y corresponde a las relaciones entre las capas de representaciones pertenecientes a diferentes épocas. La disponibilidad de movimientos psíquicos de asociación entre las ligaduras

transversales y longitudinales determina la *fluides* de la circulación preconsciente. Esto nos informa sobre la capacidad de mentalización de una persona, o sea, su capacidad de tramitar por la vía representacional los conflictos y los duelos, protegiendo al organismo de una eventual somatización. Recordemos que, según el modelo evolucionista que acabamos de describir, si los conflictos pueden ser elaborados en el nivel de mayor evolución, el aparato psíquico tendrá menos riesgo de verse desbordado por una excitación que pueda desorganizarlo y conducirlo a un movimiento contra-evolutivo.

Cuando las representaciones de palabra pierden su componente afectivo y simbólico, quedan reducidas a su nivel de representación-cosa, perdiendo toda su riqueza asociativa, y dando la impresión de ser solamente testimonios de eventos grabados. El pensamiento operatorio antes descripto sería entonces una de las manifestaciones de la degradación de la libido y por ende, testimoniando del movimiento contra-evolutivo en curso que explica la somatización.

Aportes a la elaboración de una nueva nosografía

La noción de *pensamiento operatorio* entusiasmó mucho a la comunidad psicoanalítica cuando fue conceptualizada en 1962. No solo se trataba de una descripción fenomenológica, sino que su sustento metapsicológico permitía comprender el estado del equilibrio psicosomático del individuo en un momento dado apoyándose en el estudio del preconsciente. Sin embargo, detenerse en este hallazgo hubiera llevado a una simplificación de los procesos en juego. Hubiéramos caído en la trampa del *identikit* o en el *tipo de personalidad del paciente psicosomático*, entumeciendo un modelo que pretende ser dinámico y cuya riqueza reside en su complejidad.

Si decimos que el humano es por esencia psicosomático, la posibilidad de enfermar nos es inherente. El modelo de Marty nos permite estar atentos a la fragilidad de cada sujeto y esto se hace evaluando su organización estructural junto a las vicisitudes actuales de su funcionamiento.

Por ejemplo, un neurótico, a pesar de contar estructuralmente con capacidades evidentes de tratar por la vía mental los conflictos con los que lidia, puede verse privado temporariamente de esta funcionalidad. Los ejemplos abundan, podemos observarlo en personas que sufren un traumatismo en un momento de duelo, o cuando el contenido traumático toca a puntos no elaborados de la conflictiva del sujeto. El aparato psíquico, en estado de shock, será incapaz de procesar la excitación generada por la vía mental, pudiendo desencadenar un movimiento de desorganización que lo lleve a somatizar. Se trata en estos casos

generalmente de regresiones parciales que permiten una reorganización posterior. Marty sitúa en este contexto las enfermedades a crisis, como por ejemplo las migrañas. Son períodos de vulnerabilidad a tener en cuenta en un análisis, sobre todo con pacientes que tienen propensión a somatizar.

Dentro de las organizaciones con buena mentalización Marty sitúa a los neuróticos y los psicóticos, capaces de crear, en épocas de desborde emotivo, un síntoma dentro de su organización estructural, contra-investiendo de esta manera la excitación en juego: un síntoma neurótico o un delirio en el psicótico

Pero existen personas que, debido a distintos avatares en la constitución de su psiquismo, no tuvieron la posibilidad de ir jerarquizando las funciones, reorganizándolas a través de su pasaje por las diferentes etapas del desarrollo hasta el complejo de Edipo. El resultado es diferente al tejido representacional del neurótico en el que cada representación contiene elementos de todas las épocas pasadas. No está constituida, como en el caso del neurótico, una cadena central que agrupa y resignifica por jerarquía evolutiva a las representaciones de las etapas anteriores. Esto permite que cualquier situación tomada en cualquier nivel de funcionamiento, tendrá mayor posibilidad de integrarse y encontrar una solución dentro del psiquismo.

En el caso de que esta construcción no se haya dado, se organizan cadenas laterales más o menos ligadas entre sí que no permiten que la excitación se reparta uniformemente entre representaciones. Muchas de estas cadenas están formadas por representaciones-cosa ligadas a la motricidad, a la sensorialidad que no se prestan al comercio asociativo. Esto da como resultado un tejido representacional pobre y lleno de agujeros. El mayor representante de este modelo es lo que Marty llama *neurosis de comportamiento*. El regulador principal de la economía psicosomática de estos sujetos es el comportamiento. Pueden incluso ser personas muy exitosas en el plano intelectual, con una urgencia de trabajo que los hace triunfar. La actividad está en primer plano, sobre todo la motriz: trabajo, deporte, múltiples actividades que concuerdan con su dificultad a poder pasar a una posición pasiva. La capacidad de fantasmaticización es muy escasa y prestan poca atención a los afectos. No es extraño verlas enfermar al jubilarse. Cuando el regulador principal ya no mantiene un equilibrio, y que el duelo no puede ser elaborado por esta dificultad a tratar los afectos por la vía mental, el inconsciente es tocado directamente sin poder diferir la excitación. Es probable que un movimiento contra-evolutivo se ponga en marcha que no encuentre puntos de fijación mentales y que desagregue las funciones poco a poco hasta tocar el soma.

Vale decir que una persona mal mentalizada como es el caso de nuestro ejemplo, puede también mantenerse en buena salud física durante toda su vida si éste

equilibrio no es roto. Pero es muy importante que el terapeuta que se ocupe de él tenga en cuenta este tipo de funcionamiento para no producir un traumatismo susceptible de quebrar la estabilidad reinante.

Entre las organizaciones bien mentalizadas y las mal mentalizadas está lo que Marty llama organizaciones con irregularidades en el funcionamiento psíquico, o sea que alterna entre un buen funcionamiento mental y lagunas más o menos importantes que entorpecen la elaboración psíquica, dejando al sujeto a merced de posibles desorganizaciones.

Ahora, estas organizaciones estructurales, pueden verse fortalecidas o debilitadas, por los avatares de las circunstancias. Lo vimos en el neurótico que, por una situación de duelo no cuenta con todas sus capacidades psíquicas para hacer frente a un nuevo traumatismo. También en el caso de la neurosis de comportamiento que, a pesar de la fragilidad de su estructura, puede encontrarse fortalecido por un funcionamiento comportamental, un régimen de actividades y rituales que lo mantienen organizado.

Conclusiones

Leer a Pierre Marty no es una tarea fácil. Como lo habrán vivido durante esta exposición, nos obliga a incluir una terminología nueva, variables que no estamos habituados a pensar y con una organización novedosa que no se acomoda al tipo de pensamiento al que estamos acostumbrados en el psicoanálisis.

Sin embargo, durante la sesión, nunca dejamos de ser psicoanalistas. El modelo económico de Pierre Marty queda vaciado sin el psicoanálisis. Por eso es condición necesaria de los diferentes institutos Pierre Marty en el mundo de ser psicoanalistas para iniciar la formación. El modelo de Marty es una matriz económica en cuyo seno el psicoanálisis cobra vida.

KARINA SOLDATI
45 Rue Croulebarbe
75013 - Paris - França
e-mail: ksoldati@gmail.com